

Film Natividad: desconocimiento protestante de la Virgen María

Modificado el domingo, 10 de diciembre de 2006

Del correo del Padre Tejerina S.J., el 8 de diciembre del 2006, extraemos:

He visto el film. Debía hacerlo aunque ya me había indignado un episodio que leí en Alfa y Omega y que este periódico católico llama "detalle no menor", pero detalle al fin. Se trata de la adivina que lee la mano a María. Era de suponer que habría más. Y así resultó.

En "Natividad" se ataca, lisa y llanamente, a la figura de María que aparece como una joven que se fija en los mozalbetes del lugar, por momentos deprimida, siempre pasiva, abúlica y que no expresa ninguna vida interior. Está simplemente aburrída, hastiada, por momentos angustiada y lo que es peor dubitativa, con una fe tambaleante y poco caritativa ya que no se la ve atenta a las necesidades de los otros.

Ya al comienzo vemos que María es sujeto de reprimendas de parte de los padres porque se ha quedado jugando con las chicas y muchachos y no hizo lo que tenía que hacer. Dicho sea de paso, los chicos no parecen muy inocentes que digamos porque un muchacho se lanza encima de una de las amigas de esta María y se revuelcan por el suelo. Ya se verá que estos detalles marginales no son baladíes.

Al padre, los soldados enviados por Herodes, le quitan un asno de su propiedad. José lo recupera comprándolo y se lo da a María y le dice:

"Dile a tu padre que se lo dejaron olvidado, así conservará su orgullo". Bueno, es lo que se diría una mentira piadosa y después de todo el buen Joaquín tendría su orgullo como el que más. ¿Habrá esta María dicho la mentirilla? Pasemos por alto este otro detalle y vayamos a los desposorios. Cuando los padres -sí ambos, padre y madre, están vivos- eligen a José como su futuro esposo ella se fastidia y dice:

"¿Por qué me obligan a desposarme con un hombre que no amo?" "¿Por qué?" Le responde la madre: "Podemos alimentarnos todos (José estaba según el autor de la película en mejor posición que ellos). Lo hemos hecho por ti". Casamiento por conveniencia, no por elección de la providencia. Aparte de mostrar la moza aires de rebeldía, tal actitud es inaudita dado que a José lo presentan como un joven bueno, y en tiempos y sociedades en que los matrimonios se pactaban primero, hubiera sido motivo de alegría conseguir un hombre así (a menos que los autores quieran insinuar que a ella le gustaba otro) y luego, el tema es anacrónico porque por la misma razón que pactar un matrimonio era parte de la vida habitual no había lugar a quejas ni planteamientos.

Luego, la misma madre dice: "...siempre hay esperanza". A lo que esta María replica: "¿Incluso en Nazaret?". Vaya, vaya que es escéptica la niña. Así que poca o nada la esperanza.

EI

anuncio del ángel no podría haber sido enmarcado y presentado en un contexto de menor sobrenaturalidad. ¡Un ángel que se pasea mientras ella lo escucha, no en la intimidad sino en el campo donde hay otros que están por ahí!

El ángel la saluda: “¡Salve, oh elegida!” Qué va, nada de “llena de gracia”. Elegida puede haber muchas pero llena de gracia, de la plenitud de la gracia sólo una.

Cuando ella al escuchar el anuncio pregunta al ángel: “¿Cómo es posible?”, lo hace moviendo la cabeza en signo de negación. Duda. ¿Fue esto así? Si fue así ¿por qué no fue castigada como lo había sido Zacarías que quedó mudo por dudar? Yahvé es un Dios celoso que no admite de sus elegidos dudas. Moisés por algo menor, por no haber confiado y golpear dos veces la roca para que brote agua, es castigado y no verá la Tierra Prometida (Cf Nm 20:12).

Nos preguntamos dónde está la Madre de la fe, la Madre de los creyentes, la “¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!” (Lc 1:45). Pero, esta María duda al punto que yendo a visitar a Isabel suspira al Dios, a quien no le termina de creer: “¡Por favor, Señor, haz que Isabel esté encinta tal como me dijo el ángel!”

Ella da su conformidad apáticamente al ángel: “Soy la esclava del Señor” y se arrodilla mientras el ángel está en pie. Imagino que un director católico no habría dispuesto esa escenografía y conociendo la iconografía habría hecho arrodillar al Arcángel ante la Encarnación del Verbo Eterno de Dios, que se hace presente por el sí de la Virgen. Pero, convengámoslo, esto es mucho pedirle a una directora presbiteriana.

Cuán lejos está toda esa anunciación de lo que han escrito los santos como san Sofronio: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. ¿Y qué puede ser más sublime que este gozo, oh Virgen Madre?...¿Acaso se puede imaginar una gracia más espléndida? El Señor está contigo. ¿Y quién es el que puede competir contigo? Dios proviene de ti. Verdaderamente, bendita tú entre las mujeres, pues a pesar de ser una mujer, creatura de Dios como todas las demás, has llegado a ser, de verdad, Madre de Dios. Pues, lo que nacerá de ti es, con toda verdad, el Dios hecho hombre (sermón 2, Anunciación de la Virgen).

En la visitación no hay nada del relato del Evangelio de San Lucas, no hay emoción de parte de esta María y, en cambio, palabras de un supuesto diálogo que quita toda tensión del misterio haciéndolo vanal al encuentro que debió ser sublime. San Lucas escribe: “En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno. Isabel quedó llena de Espíritu Santo y exclamó a gritos: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que venga a verme la madre de mi Señor? Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!”” (1:39-45)

De esto nada. Nada de la exultación del relato evangélico y tampoco la fidelidad que cabría esperar al diálogo. Isabel se limita a un genérico

“Bendita sea la que cree”.

Sabemos

que el cine es primariamente imágenes y que las imágenes dicen más que las palabras porque quedan impresas de manera más fuerte. Estas imágenes de “Natividad” hablan de una María no feliz, insulsa, apática y que no expresa ni está a la altura del acontecimiento más grande de la creación, porque la Encarnación de Dios que se hace hombre en su seno es más grandioso que la creación de trillones de galaxias.

Las

palabras del relato lucano están en parte trucas y en parte intercaladas con otras de pura invención del autor del film de manera que, como queda dicho, pierde fuerza toda la escena. El Magnificat, canto de alabanzas de la Virgen que rompe su silencio evangélico, está ausente y sólo aparece al final –en la huida a Egipto- fuera totalmente del contexto y con un significativamente trunco “el Poderoso ha hecho obras grandes” cuando debería haber sido “el Poderoso ha hecho obras grandes por mí” (Cf Lc 1:49). La diferencia no es sutil. A quitar el “por mí”, ya que hay que negarle todo merecimiento a la Virgen. ¡Y este es el film que se publicita como la verdadera historia del Nacimiento de Jesús!

Pero,

hay más en esta visitación. No es Isabel a quien el Espíritu Santo le revela la presencia del Señor en María sino que es María quien le dice a Isabel: “Isabel, ¡se mueve!” A lo que responde Isabel que a ella también se le mueve el hijo que lleva dentro. Nada de sobrenaturalidad. Todo normal.

La

visita a Isabel, por la actitud de esa María, parecería que fue sólo para comprobar si era verdad lo que había dicho Dios por el ángel. Porque no se la ve que ayude mucho que digamos. Sigue en su pasividad y abulia.

Al

regreso a Nazaret, hay todo una discusión a cuatro. De una parte la María del film, que cuenta que se le apareció el ángel, y de la otra José y los padres de ella que no le creen. Por supuesto, todo esto absolutamente inventado.

Viene luego el sueño de José y el censo por el que tienen que ir a Belén.

Hay

detalles en la película en los que, insisto, hay que reparar. No se debe pensar que están ahí porque sí. Tienen un fin preciso porque son los que van dando la tonalidad a lo que se quiere dar como mensaje y además porque obran en manera subliminal.

En

la ida a Belén el detalle es que los detienen soldados romanos para revisarlos y a esa María la palpan, la manosean. Si no se está atento puede pasar desapercibido. Luego, otro detalle, una adivina les regala dulces y lee la mano de la Virgen. “Tu mano me dice que es varón”; le espeta. En esto repito lo dicho en

otra carta:

Siendo

la Virgen inmaculada, plena de la gracia, llena del Espíritu Santo y por añadidura hija de Israel, que conocía perfectamente que la adivinación era abominable a Dios (Cf Dt 18:10) y que si no lo hubiera conocido igualmente el Espíritu la hubiera alertado del pecado, cómo, entonces, se puede admitir o siquiera imaginar que se prestase a que le adivinasen el futuro. ¿No habría retirado velozmente la mano y se habría apartado de aquella mujer?

Otro

detalle: Al vadear un río aparece una culebra y esta María llena de miedo cae de la cabalgadura, está por ahogarse y José la salva. Me pregunto: ¿Por qué la directora habrá elegido una culebra, una víbora asustando a esa María y haciendo que las aguas la arrastren? Pienso que muchos habríamos imaginado a la Virgen enfrentando a la víbora –imagen de Satanás- y nunca arrastrada por las aguas. Sugestivamente esas aguas hacen pensar las que vomita de la boca el Dragón del Apocalipsis. “Entonces el Dragón vomitó de sus fauces como un río de agua, detrás de la Mujer, para arrastrarla con su corriente. Pero la tierra vino en auxilio de la Mujer: abrió la tierra su boca y tragó el río vomitado de las fauces del Dragón”(Ap 12: 15-16). El caos satánico no consigue arrastrar a la Mujer.

Cuando buscan albergue en Belén ella reza: “¿No puedes ayudarnos?” Esa no es oración de la Virgen que sabe que Dios es Todopoderoso.

Además,

a esta María le falta caridad porque, otro detalle, en un momento en que los siguen a María y a José, el burro que llevaba a una mujer se cae y ellos siguen como si nada hubiera ocurrido.

Es decir que ni fe, ni esperanza, ni caridad, ni valor, ni temor de Dios, nada.

Y llegamos a una de las peores escenas: la del parto. La

María del film pare con dolor. Ciertamente, ya a lo largo de la película había demostrado que no era la Inmaculada, la que desde el momento en que fue concebida fue librada del pecado original y que nunca pecó. Esta María -de directora protestante- es como todos los demás mortales y, por tanto, a ella le cabe la misma maldición que a las demás mujeres: “con dolor parirás a tus hijos” (Gn 3:16b).

Grita,

cuando el nacimiento de Jesús debe haber sido de un gozo inefable y, por para colmo de herejías, José hace de comadrona. Desde luego, es de inferir que María ya no es virgen después de ese parto. Esta directora sabe más que todos los santos juntos, que toda la tradición de los Padres. San Ignacio de Antioquia escribió: “al Príncipe de este mundo le quedaron ocultos: la virginidad de María y el parto de ella así como la muerte del Señor. Tres misterios clamorosos en el silencio de Dios” (Ef 19:1). No sólo sabe más que los santos sino que el mismo diablo.

Sin embargo, no debería sorprendernos una obra así porque sabemos que la directora es presbiteriana, por tanto era de esperar algo por el estilo aunque, como se ha visto, abundan detalles que van más allá de presentar a la Virgen como a una mujer cualquiera ya que se busca denigrarla. Lo que sí sorprende y no se logra entender es cómo fue posible estrenarla en el Vaticano, en el Aula Pablo VI, algo que no logró un director, este sí católico, como Mel Gibson.

<>

<>Conclusión:<>

La película desmerece a la Madre de Dios, ofende la fe y la verdad de las Escrituras. Simplemente proyecta prejuicios y la personalidad de los autores.

La virgen de "Natividad" es una joven vulgar, cualquiera de nosotros podríamos elegir una mucho mejor que esa María que nos proponen. Por tanto, la ofensa va dirigida directamente a Dios que fue quien la creó y predestinó para ser Madre de su Hijo.

La María del film carece de las virtudes teologales, es pecadora y concupiscente, apática, llena de temores y no trasluce vida interior alguna. A esta María, como me decía un sacerdote muy amigo, yo no le rezo.

María, Madre y Virgen, hay solo una: la verdadera de la fe. Aquella de quien san Bernardo dijo: De Maria "nunquam satis", nunca se ha de hablar, alabar, elogiar lo suficiente cuando de ella se trata.

El Beato Abad Elredo dijo: "Le debemos honor porque es la Madre de nuestro Señor. Pues quien no honra a la madre sin duda que deshonra al hijo... Afirma la Escritura: Alabad al Señor en sus santos. Si nuestro Señor debe ser alabado en sus santos, en los que hizo maravillas y prodigios, cuánto más debe ser alabado en María, en la que hizo la mayor de las maravillas, pues él mismo quiso nacer de ella" (sermón 20).

San Anselmo pudo exclamar: "¡Oh, mujer llena de gracia, sobreabundante de gracia, cuya plenitud desborda la creación entera y la hace reverdecer! ¡Oh, Virgen bendita, bendita por encima de todo, por tu bendición queda bendita toda criatura, no sólo la creación por el Creador, sino también el Creador por la criatura. El que pudo hacer todas las cosas de la nada no quiso rehacer sin María lo que había sido manchado" (Sermón 52).

Una

pléyade de santos, todos en realidad, han hablado de Ella alabándola, brindándole filial amor y le han rezado pidiendo su auxilio y protección. San Ildefonso, ya en los primeros siglos, defendía la perpetua virginidad de María. Virgen antes, durante y después del parto. Santos de todos los tiempos: Bernardo, Agustín, Francisco, Clara, Teresa, Teresita, Ignacio, Alfonso María de Ligori, Antonio María Claret, Pío de Pietrelcina y una interminable lista hasta llegar a nuestro amado Juan Pablo II, todos ellos han sido unánimes en el amor y en el respeto y reverencia hacia la Madre de Dios. Respeto, amor y reverencia que, por otra parte, compartimos con nuestros hermanos ortodoxos. Por eso, este film no puede ni rozar a la Virgen porque sencillamente esa María es falsa. No es la Virgen y punto.

Lo

que sí preocupa es que haya sido presentada en el Vaticano. Cierto es que lo fue en un momento en que todos estaban ocupados y preocupados por el viaje del Santo Padre a Turquía. Fue precisamente dos días antes de la partida del Papa. De todos modos, algunos habrán visto la película antes del lanzamiento como para opinar. Asimismo preocupa el que haya contado y cuente, inexplicablemente, con buena crítica de medios católicos. Algunos, es cierto, simplemente hacen eco de otros ya que se forma una suerte de onda expansiva a partir del hecho de estar el Vaticano de por medio.

En

el fondo esto que ha ocurrido, y que es grave, permitirá conocer quiénes son aquellos que se indignen, quiénes son los indiferentes y quiénes los que defiendan la película. Será toda una definición. También darnos cuenta que bajo lo que se dice "Vaticano" se oculta algo y que no todo es de confiar. Por fin, que debemos rezar y mucho por el Santo Padre porque esto demuestra que está siendo atacado en todos los frentes porque esto va sobre todo contra él, contra su autoridad.

Mientras

tanto, no temamos dar nuestra opinión aunque nos tilden de ultraconservadores o de fundamentalistas. Debemos defender nuestra fe y advertir los errores sino nos convertiremos en perros mudos por gravemente pecar por omisión.

Oh

Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por Jesucristo Nuestro Señor.